

ANUARIO IEHS

14
1999

Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires

César Vidal: Los incubadores de la serpiente. Orígenes ideológicos del nazismo, la segunda guerra mundial y el Holocausto. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997, 299 págs.

Con el objetivo explícito de poner en evidencia que la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto no fueron meros accidentes en la historia de la humanidad, César Vidal rastrea los múltiples orígenes ideológicos del nazismo desde mucho antes de que Hitler llegara al poder. Así, y partiendo de la categorización ya clásica que realizara Tim Mason¹ (que el propio Vidal toma para su análisis) podríamos decir que su libro busca discutir con el enfoque funcionalista. Para Vidal la intencionalidad del exterminio judío emerge con fuerza y claramente en la documentación nazi.

Un aspecto que merece ser subrayado (y que el autor ha enfatizado convenientemente) es aquel que hace referencia a que múltiples pensamientos, procesos, fenómenos y creencias, crearon un clima de ideas e ideológico propicio para el surgimiento del totalitarismo alemán, y que influenciaron a Hitler –y a sus seguidores más directos– pero también a grandes multitudes alemanas y austríacas desde fines del siglo XIX.²

El libro se encuentra dividido en dos partes claramente diferenciadas. Por un lado, se realiza un análisis de todos aquellos personajes que, a criterio del autor, fueron dando forma a un corpus de

¹ Tim Mason, «Intention and Explanation: A current controversy about the interpretation of National-Socialism», en Hirschfeld y Kettenacker (eds.) *Der Führerstaat: Mythos und Realität*, Stuttgart, 1981. Allí el autor habla de dos enfoques, el funcionalista que sostiene que el Holocausto es producto de una serie de elementos no planificados; y el intencionalista que encuentra una clara intención de exterminio del pueblo judío por parte del nazismo.

² Este libro publicado en 1997, pero que se terminó de escribir en 1995, no hace ninguna mención a la llamada controversia Goldhagen iniciada en 1996 y al debate surgido con ella sobre la responsabilidad colectiva del pueblo nazi en el Holocausto. Sin embargo, el autor afirma que cuando Hitler llegó al poder y puso en marcha su política de destrucción “millones de personas, seducidas también por los incubadores de la serpiente, lo siguieron por su senda de muerte.”

pensamiento radicalizado y antisemita que se plasmaría más tarde en el movimiento nazi. La segunda parte, hace hincapié en la sistematización de ese pensamiento realizada por el propio Hitler desde los primeros años 20 y que se manifestaría en **Mein Kampf**.

Los incubadores de la serpiente son muchos y no pocas veces claramente opuestos entre sí. Algunos de los individuos estudiados son habitualmente vinculados al pensamiento autoritario alemán, tal el caso de Wagner o Nietzsche. Sin embargo, a diferencia de otros trabajos, Vidal les otorga una importancia fundamental y absolutamente decisiva en los orígenes del pensamiento nacional-socialista y en la justificación de su práctica de exterminio.

Ahora bien, sin negar que el trabajo de Vidal es por momentos sugerente, nos preguntamos si al analizar a los «ilustres incubadores» no cae en lo mismo que critica a algunos estudiosos del movimiento totalitario. Queremos decir que, quizás, olvide el contexto y les otorgue una excesiva autonomía y un desmedido protagonismo a sus objetos de estudio. Esto lo lleva, pensamos, a centrar casi exclusivamente su foco de atención en los textos mismos y las obras artísticas que analiza, haciendo hincapié en la delimitación de los problemas y preguntas que se plantean sin atender a que el fenómeno es decididamente más amplio. Así, por ejemplo, es evidente que Wagner realiza una clara caracterización de lo alemán como valor positivo en contraposición de lo judío como símbolo de lo negativo e indigno. Sin embargo, ¿no sería inapropiado repensar al pensamiento wagneriano como producto resuelto, provocador y extremo de un pensamiento socialmente extendido? Las críticas de Wagner al «universo judío» presentan múltiples puntos de contacto con los puntos de vista expuestos por muchos intelectuales de las vanguardias europeas contemporáneas con el compositor.

La supuesta originalidad que el autor le asigna a cada uno de los personajes que estudia parece contradecirse con la globalidad resultante de la visión conjunta de los múltiples incubadores: con el acento puesto en diferentes aspectos, todos están reflejando la «incomodidad» ante las transformaciones de la modernidad y la necesidad de construir un «nosotros» alemán y un otro claramente simbolizado en lo judío.

Aún así, este libro tiene el enorme mérito de poner en evidencia cómo buena parte de los postulados que hicieron posible el genocidio estaban presentes y muy explícitos en la sociedad alemana, cuando menos desde fines del siglo XIX, y que se extendían por diferentes campos: el arte, la ciencia y las pseudociencias.

Los estudios sobre Wagner o Nietzsche, o sobre los usos de la teoría de Darwin, profundizan una línea de investigación lo suficientemente conocida para abundar en comentarios. Sin embargo, son mucho menos conocidos los posibles vínculos entre el esoterismo y otras ramas de las ciencias ocultas con el pensamiento totalitario alemán. Así, a partir del capítulo cinco: «de la teosofía a la ariosofía: los incubadores esotéricos» el autor suma un elemento muy pocas veces tenido en cuenta a la hora de pensar en los argumentos y sostenes de un pensamiento y su difusión en una sociedad determinada. Además, nos lleva a interrogarnos sobre las múltiples formas en que el pensamiento contrarrevolucionario expresó su rechazo a los ideales racionalistas de la modernidad.

Otro aspecto que merece resaltarse del análisis de Vidal es aquel que hace referencia a cómo Hitler fue entrando en contacto con cada una de estas teorías o visiones –además de las ya citadas, el autor también se detiene en la manipulación política realizada en torno a los «Protocolos de los sabios de Sión»– y les fue dando una sistematización particular que lo llevaría a conformar su propia cosmovisión. Este análisis, podríamos decir biográfico, permite acercarse a la figura de Hitler y a su recorrido político e intelectual hasta la llegada al poder.

El estudio se completa con un análisis interesante del llamado **Mein Kampf**, “la Biblia del nazismo”, y con una poca novedosa descripción de los sucesos ocurridos con posterioridad a 1933.

Según nuestro criterio, la escasa contextualización histórica que realiza el autor le lleva a decir, por ejemplo, que Hitler presentaba «una muy excepcional inteligencia política para encarnar lo que habían sido durante décadas los proyectos, las quimeras y los ensueños de millones de austríacos y alemanes», o a rechazar toda injerencia de los problemas económicos, sociales o políticos en el triunfo del nazismo. Afirmaciones, todas ellas, cuando menos discutibles.

Olga Echeverría